

sigue la convicción de que con esta obra su autor se ha enrolado en la larga lista de los que en su momento, fueron admirados cronistas de Indias.

Mariano DE ANDRÉS GUTIÉRREZ

GARCÍA GALIANO, Ángel: *El fuego sordo*, Madrid, Ediciones Xorki, 2013. 243 pp.

Como nos explica el autor, el libro recoge una serie de estudios sobre escritores contemporáneos que escriben en español, pero también hay acercamientos parciales a la narrativa de Hugo Claus, Umberto Eco, Jaan Kroos o Thomas Pynchon. Todos ellos tienen en común haber marcado, con su peculiar mirada narrativa, una manera de entender el arte de la ficción que los ha colocado en ese lugar evanescente y altamente preciso del canon occidental.

De este modo, el libro se encuentra perfectamente distribuido y dividido en apartados que recogen estas diferentes secciones de la literatura y que hacen honor al título, *El fuego sordo*, realizando alusiones al elemento. Así, encontramos cuatro apartados ígneos constituidos por "Hogueras peninsulares" que recoge los análisis sobre Francisco Ayala, Torrente Ballester, Antonio Prieto, Bernardo Atxaga y que se cierra con la interesante disquisición "Trazas herméticas en la narrativa española de fin de siglo"; un segundo apartado dedicado a los escritores hispanoamericanos, "Todos los fuegos el fuego", nos trae a Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y García Márquez. Y, por último, "Otras luminarias" nos ofrece el análisis, o como más bien dice su autor, el acercamiento a las obras de Hugo Claus, Umberto Eco, Thomas Pynchon, Patrick Hannahan y se atreve también con la literatura estonia en castellano, añadiendo la interesante revelación basada en experiencias personales "De Guinea al río Congo (el mal de África)". Pone fin al apartado y al libro un interesante estudio de en la serie *The wire* que nos explica hacia dónde se dirige el nuevo canon textual también en el terreno audiovisual.

Se trata de una división que nos facilita la lectura y la situación de cada una de las tendencias y "regiones literarias" dentro del campo académico.

Pero quien se acerque a este libro a paso de hormiguita, buscando solamente apartados y ordenaciones, construcciones milimétricas que puedan ofrecer datos y fechas, o simples reestructuraciones eruditas de cosas que ya sabíamos, está yendo por el camino equivocado y probablemente debería buscar otro libro en la estantería de la biblioteca.

Probablemente, la gran originalidad de este libro de García Galiano, lo que lo hace sobresalir en su campo, es la manera en que los autores y sus obras están abordados, desde un criterio constituido a partir de más de treinta años de enseñanza de la literatura, a partir de una observación rigurosa, profunda, y de un

análisis que abarca un ángulo de visión lejos de la monotonía del manual y más cerca de un ritmo de respiración que, en su necesidad de llegar al fondo, descubre trazas herméticas, invenciones del espacio, fuegos secretos, enigmas, laberintos, en síntesis, es capaz de desvelarnos el alma que late bajo las composiciones narrativas, el espíritu del autor que imbrica el juego en la arquitectura del texto. Así, García Galiano nos desgana la trayectoria creativa de los diferentes autores, su evolución en el tiempo, su poética diacrónica, en un análisis profesional en el que se ve un arduo trabajo detallado (aquí es el profesor universitario), pero también nos descubre el juego residente, la poesía (aquí es el niño, el escritor), porque como él mismo señala en el prólogo:

La vocación literaria, en su faceta de disciplina pedagógica, si se vive con humildad (no saber qué va a pasar) y entusiasmo (en su sentido etimológico), es extraordinariamente creativa. Y si el profesor tiene también inclinaciones creativas tenderá a buscar, para sus clases, los autores que apuntalan su sistema poético.

Sólo a través de esa experiencia viva en el aula, de los imprevistos sobre el guión en cada clase, de un reiterado trato sincero con la poética imbricada en la estructura formal, nace la posibilidad de una fisura que permite observar, sin declive del rigor analítico académico, ciertos pliegues, ciertos juegos de magia a partir de los cuales la literatura de autores como Torrente Ballester, Antonio Prieto, Pynchon, Cortázar, Borges, etc., cobra eso que nos fascina de sus obras y que remite no tanto a la técnica como a la imaginación creadora. Eso que establece, además, relaciones en todas las direcciones, que multiplica las referencias casi hasta lo infinito y que nos hace darnos cuenta de cómo la obra de un autor, a la manera de los hologramas, puede contenerlo *todo*.

En este libro García Galiano nos traslada con brillantez algo de lo que logra en sus clases, hacernos ir más allá de la mera explicación técnica, acercarnos a ese “fuego sordo” del que hablaba Cortázar, esa quemadura de lo subyacente tras las *turas* y los *ismos*, la necesidad de búsqueda que nace desde la dislocación.

Si se quiere tener una idea aproximada de la obra de un escritor, un ensayo al uso basta. Si se quiere comprender desde dentro a estos autores y sus libros, entonces se enciende y arde *El fuego sordo*.

Izara BATRES